

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La mitzvá de bicurim ('las primicias') como medio para obtener buenas cualidades

“Y será que cuando llegues a la tierra que Hashem, tu Dios, te da como legado, y la heredes y te asientes en ella, tomarás de los primeros frutos de la tierra, los cuales traerás de la tierra que Hashem, tu Dios, te da, y los pondrás en la cesta e irás al lugar en el que Hashem, tu Dios, eligiere posar Su Nombre.” (Devarim 26:1-2)

El versículo comienza diciendo: “*Vehayá...*” (וְהָיָה: ‘Y será...’), y nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Mequílá 10b), dijeron: “El término en hebreo *vehayá* no es sino una expresión de alegría. La traída de *bicurim* (los primeros frutos) debía hacerse con alegría y corazón lleno de júbilo, pues no es lo mismo un siervo que le trae un regalo a su patrón con cara amargada que uno que le trae un regalo con un rostro reluciente de alegría. Al traer los *bicurim* con alegría, la persona le agradece a *Hakadosh Baruj Hu* por todo el bien que Hashem hace con ella”.

Ahondemos un poco acerca de esta mitzvá. Podemos formular la siguiente pregunta: Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que los *bicurim* eran traídos en canastas. Aparentemente, ¿para qué debían traer los *bicurim* a la vista de todo el mundo? ¿Por qué no los traían en recipientes sellados para ocultar su contenido de la vista de todos? Y, además, la Torá le ordena (Devarim 26:5) al que trae los *bicurim*: “Dirás delante de Hashem, tu Dios: [Laván] el Arameo quiso exterminar a [Yaakov,] mi Patriarca, por lo que [este] bajó a Egipto, en donde vivió, como un pueblo escaso, etc.”. Hace falta comprender para qué se menciona lo que les sucedió a nuestros ancestros en Egipto; y, además, por qué se menciona a Laván el Arameo, quien quiso matar a Yaakov Avinu. ¿Por qué precisamente al momento de traer los *bicurim* hay que mencionar todo esto?

Como es sabido, la persona debe recordar en todo momento y a toda hora las bondades que *Hakadosh Baruj Hu* hace con ella. Nuestros Sabios,

de bendita memoria, estudiaron: “Todo aquel a quien *Hakadosh Baruj Hu* le hace un milagro y éste se lo agradece, *Hakadosh Baruj Hu* le hace más milagros, porque, por medio del reconocimiento, la persona demuestra que no es malagradecida con Aquel que le hace aquellas bondades. Por ello, *Jazal* establecieron que todo aquel al que le fue hecho un milagro debe bendecir la *berajá* de “...*Hagomel lejayavim tovot*” (‘... El que les hace bondades a los culpables’). E incluso se acostumbró a hacer una comida de agradecimiento. También, en la festividad de Janucá, tenemos el precepto de difundir el milagro en público, pues esa es la manera debida de agradecer, publicando el milagro a los cuatro vientos.

Ahora podemos comprender la mitzvá de los *bicurim*. Cuando ve el producto de su campo, cuando comienzan a surgir los frutos en los árboles y los selectos frutos brotan en su jardín, la persona tiene la obligación de dar alabanzas y agradecer al Creador y publicar las bondades que *Hakadosh Baruj Hu* hace con ella. Y ya que estamos hablando de las alabanzas al Creador, tenemos la obligación de mencionar Sus alabanzas y Sus bondades, que nos invisten desde que somos un pueblo. Por lo tanto, en el momento en el que se traen las primicias mencionamos las alabanzas por todo lo que nos ha sucedido desde la época de nuestros Patriarcas sagrados, y le agradecemos al Creador por haber rescatado a Yaakov Avinu de las manos de Laván el Arameo, quien quiso matarlo, y lo alabamos por habernos sacado de la tierra de Egipto, mientras éramos extranjeros residentes en tierra extraña bajo el yugo de la esclavitud arrolladora, y nos sacó, por Su abundante bondad, de la oscuridad a la luz, de la esclavitud a la redención, y nos dio esta buena tierra. Todo esto es debido a que la persona tiene la obligación de recordar y no olvidar las bondades que el Creador del Mundo hace con ella.

De aquí, la persona debe aprender cuán grande es su obligación de agradecer y alabar a su Creador por todo el bien que Él hace con ella desde el día en que nació hasta la fecha. Desde que se levanta de su sueño en la mañana, abre los ojos y, lo primero que hace es pronunciar el texto de agradecimiento de *Modé aní*: “Agradezco, delante de Ti, Rey viviente y existente, que me devolviste el alma con misericordia. ¡Grande es Tu fidelidad!”.

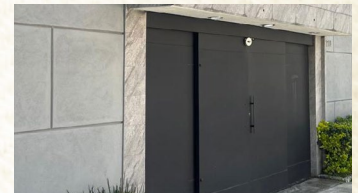
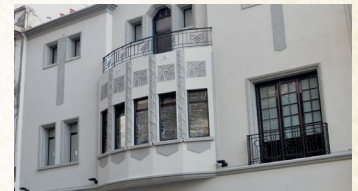
Continúa en la pág. 2 >>>

18 de elul 5784

21 de septiembre de 2024

901

Ki tavó



Hilulá

18 de elul

Ribí Abdala Somej.

19 de elul

Ribí Bejor Aharón Elnecavé.

20 de elul

Ribí Eliahu Lopian.

21 de elul

Ribí Yehonatán Eibshitz.

22 de elul

Ribí Yehudá Ben Simjón.

23 de elul

Ribí Uri, el Seraf de Stralisk.

24 de elul

Ribí Israel Meír Hachóhén,
el Jafetz Jaím.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La meta principal al hacer la *teshuvá* correcta

El Gaón, Ribí Yejezkel Levinstein, *zatzal*, que fungió como *Mashguíaj* espiritual de la yeshivá de Pónevitz, solía decir que aunque es cierto que en los días de elul, el mes de la misericordia y el perdón, toda persona tiene un mayor despertar en el tema de la *teshuvá* que en el resto del año, de todas formas, hay que tener mucho cuidado de no realizar un despertar externo, uno que es solo de la boca para afuera. La persona tiene la obligación de mover sus sentimientos internos, dentro de su corazón, en favor de lograr la más efectiva *teshuvá*. Cuando se carece del despertar interno que surge de lo más profundo del corazón, no se llega a temer del Día del Juicio.

Explayémonos un poco más al respecto.

Es probable que un hombre, en el mes de elul, quiera hacer *teshuvá* y se esfuerce en elevarse en la escala de las cualidades. Se despierta temprano cada mañana para decir las *selijot* y clama en voz alta: “*Adón haselijot, bojén levavot...*” (‘Amo de los perdones, quien examina los corazones...’), y después, reza la *tefilat Shajarit*, desde el principio hasta el final. A pesar de esto, es posible que dicha persona se encuentre muy alejada del sendero de la *teshuvá* correcta. Pues aún en su corazón, muy dentro, no ha tenido un despertar, aún no ha hecho un cambio para bien en la profundidad de su corazón.

Aunque es cierto que hace actos externos de *teshuvá* —reza bien, dice *selijot*, etc.—, la persona debe saber, de todas formas, que tiene que enderezar lo que tiene torcido en el corazón; sacar de su interior las malas cualidades, como el orgullo, el celo, la competencia, y romper los malos deseos que se encuentran en su ser, y alejar los pensamientos foráneos de la cabeza. Ésta es la labor correcta; ésta es la labor que lo llevará a penetrar en el interior de su corazón para realizar un cambio, y esto es lo que se llama una *teshuvá* completa. Si el hombre hizo esta labor, no cabe duda de que sentirá el temor del Día del Juicio y entrará en su corazón el temor de *Hakadosh Baruj Hu*.

Por eso, después de decir las *selijot*, tocamos el *shofar*. La palabra *shofar* en hebreo proviene de la palabra *shipur*, que implica mejoramiento. Debemos mejorar nuestros actos y nuestras cualidades, alejarnos de los malos atributos y acercar los buenos. Esa es la meta principal de una *teshuvá* correcta.

>>> Continuación de la pág. 1.

No obstante, la persona debe meditar acerca de si este agradecimiento lo dice con plena intención del corazón, comprendiendo cada palabra que pronuncia, pues durante la noche estuvo como si fuera un muerto y ahora, en la mañana, volvió a la vida, razón por la que debe agradecer. Sería una pena que estas valiosas palabras de agradecimiento fueran dichas por costumbre, como una acción que se hace tantas veces que al final se convierte en algo automático, sin ponderación; si así lo hiciera, a esto no se lo puede llamar agradecimiento.

Yehíratzón que sepamos siempre reconocer y valorar las bondades del Creador para con nosotros, y llenemos nuestras bocas de alabanzas y agradecimiento a Él, como dijo David Hamélej (*Tehilim* 150:6): “Toda alma alabará a Hashem: ¡*Haleluyá!*”.



DIRÉ JAJAMIM

Rezar en la vida hasta por el menor detalle

“Y escuchó Hashem, nuestro Dios, nuestra voz.” (*Devarim* 26:7)

El Steipler, *zatzal*, solía decir a los que solicitaban su bendición: “No esperen a que otra persona rece por ustedes. Recen ustedes mismos por lo que necesitan. Sepan que la plegaria siempre ayuda. Toda plegaria. ¡No existe tal cosa como que una plegaria regresa del Cielo sin respuesta! ¡No existe en absoluto!”.

¡Cuán dichosa es la persona que sabe que por toda cosa puede rezar y derramar su alma delante del Creador del Mundo!

Una vez, el Admor, Ribí David de Laluv, le dijo a un compañero que tenía las intenciones de ir a su casa (del compañero) para pasar la noche, para así poder ir los dos juntos temprano en la mañana a donde el Rav de ambos, el Jozé Hakadosh de Lublin, *záa*.

El compañero enseguida le hizo saber a su esposa acerca del honorable invitado que iba a hospedarse bajo su techo esa noche, de modo que ella pudiera preparar en su honor una comida opípara. Pero el esposo no sabía que en la casa no había nada que ofrecerle al invitado; había tan solo un poco de harina, y de harina no se puede hacer nada especial.

La esposa, toda una mujer recta, no pensó demasiado. Tomó de los pocos elementos que quedaban en la casa, mezcló la harina con el agua, sin aceite ni especias, y la papilla que resultó fue lo que les ofreció a su esposo y su invitado.

El huésped de honor, el Ribí de Laluv, comió y se sació con la “delicia”, y después del “banquete”, avanzada la noche, partió en su camino hacia el Jozé Hakadosh junto con su compañero.

A su regreso, el Ribí de Luvlin le comentó a su esposa: “Cuando estuve en la casa de mi compañero, ¡me ofrecieron un guiso que sabía a Gan Eden!”.

La Rabanit sabía que su esposo, el Tzadik de Laluv, estaba muy alejado de los temas de este mundo, y si había hecho un comentario de ese estilo, debía tratarse de un guiso muy especial. De modo que se apresuró a ir donde la esposa de aquel compañero para pedirle la receta del guiso que ella le había ofrecido en aquella comida que su esposo tanto alabó.

La mujer le dijo: “Como debe saber, somos pobres; antes de preparar aquella comida, no tenía en casa nada, ni mucho menos con qué condimentar un guiso. De pronto, mi esposo me avisó que teníamos un invitado especial que se iba a hospedar con nosotros en la noche. ¿Qué hice? Tomé de lo escaso que tenía en casa y, mientras preparaba el guiso, elevé mi corazón en plegaria y pedí desde lo más profundo del corazón al Morador de los cielos: ‘Por favor, Hashem, Tú sabes que no habría escatimado en especias para deleitar al Tzadik. Pero qué puedo hacer si en casa no tengo nada. Pero Tú, Hashem, Tú tienes todo el Gan Eden. Observa la pobreza de tu sierva e introduce el sabor de Tu Gan Eden en el guiso que estoy preparando para que pueda deleitar al Tzadik y yo no pase vergüenza’.

”Esta plegaria salió de todo corazón, y *Hakadosh Baruj Hu* me respondió e introdujo en el guiso el sabor del Gan Eden”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Regocíjense con la alegría de la Torá

“Y te alegrarás por todo lo bueno que te dio Hashem, tu Dios.” (Devarim 26:11)

En las palabras de Rabenu Jaím Ben Atar, *záa*, encontramos un gran refuerzo en la alegría de la vida y en el servicio a *Hashem Yitbaraj*. Estas sabias palabras las deberíamos repetir siempre:

“No hay bien sino solo Torá, pues si las personas sintieran la dulzura y lo agradable del bien de la Torá, llegarían a enloquecer tratando de conseguirla; no habría nada que tuviera valor ante sus ojos, ni el oro ni la plata, pues la Torá comprende todo lo bueno que hay en el mundo”.

El desmayo del Gaón de Vilna

“No transgredí [ninguna] de Tus mitzvot ni me olvidé.” (Devarim 26:13)

Esta frase es bien interpretada en el libro *Mozené Tzédek*, de acuerdo con lo que escribió el Ramá, que a una persona le sucede una transgresión involuntaria debido a que antes de dicha transgresión, cometió una transgresión intencionalmente, y es sabido que una transgresión trae otra transgresión...

Eso es lo que dice el versículo: “No transgredí [ninguna] de Tus mitzvot” —intencionalmente— “ni me olvidé” —involuntariamente—. Es decir, ‘no cometí una transgresión intencionalmente y, por ende, tampoco resultó que transgrediera una prohibición involuntariamente’.

Esto nos enseña que la persona nunca cometería una transgresión involuntariamente si no es porque, previamente, cometió una transgresión intencionalmente.

Asimismo, se relata que un Shabat, el Gaón de Vilna tocó la cáscara de una naranja y, de inmediato, se desmayó, pues pensó que había tocado algo que era *muktzé*.

Lo reanimaron, pero de una vez volvió a desfallecerse. La esposa del Gaón comprendió qué era lo que estaba sucediendo, de modo que tomó la cáscara de naranja, la comió y le dijo: “No es *muktzé*. ¡Es comestible!”. Solo entonces el Gaón se incorporó.

A simple vista, podemos preguntar, ¿por qué se había desmayado el Gaón de Vilna? ¡Si cuando tocó la cáscara fue involuntariamente!

Más bien, dijo Ribí Mordejay Mann, *zatzal*: “La respuesta es, como se explicó anteriormente, que no existe tal cosa como una transgresión involuntaria, sino que dicha transgresión involuntaria es la consecuencia inevitable de una transgresión intencional. Si la persona no cometió una transgresión intencional previamente, no cometería una involuntaria después”.

Como los días del año

“Y verán todos los pueblos de la tierra que el Nombre de Hashem es llamado en ti, y te temerán.” (Devarim 28:10)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron el versículo “que el Nombre de Hashem es llamado en ti”: Fue enseñado que Ribí Eliézer Hagadol dice: “El versículo se refiere a los tefilín de la cabeza” (*Tratado de Berajot* 6a).

En hebreo, la frase “*Shem Hashem nikrá*” (‘El Nombre de Hashem es llamado’) forma la sigla *shin*, que es el nombre de la letra en hebreo. Ribí Jaím de Praga, *zatzal*, autor de *Iguéret Hatiul*, dice que esto viene a insinuarnos que la letra *shin* que se encuentra grabada en los tefilín de la cabeza es lo que provocará el temor entre las demás naciones. Y, además, la letra *shin* tiene el equivalente numérico de trescientos, y se encuentra en los tefilín de la cabeza para implicar que trescientos días al año nos colocamos los tefilín. ¿Cómo se explica esto?

El año tiene trescientos sesenta y cinco días. De estos, no nos colocamos los tefilín en las siguientes fechas: cincuenta y dos Shabatot, dos días de Rosh Hashaná, un día de Yom Kipur, cuatro días en la festividad de Sucot —los dos primeros y los dos últimos días de Yom Tov—, cuatro días en la festividad de Pésaj —los dos primeros y los dos últimos días de Yom Tov— y dos días de la festividad de Shavuot (el autor se refiere a los días de las festividades en la Diáspora). En total, son sesenta y cinco días.

Consecuentemente, nos quedan trescientos días en el año en los que nos colocamos los tefilín.

Continúa en la pág. 4 >>>



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Jalot en honor del Shabat

En una de mis visitas a Hong Kong, una mujer mayor no observante me pidió algo muy extraño: “Ribí, quiero una bendición para morir”.

“¿Una bendición para morir?”, le pregunté incrédulo. “Morir antes de que le llegue el momento no es una bendición sino una maldición. ¿Por qué desea para sí misma una maldición?”.

La mujer respondió que estaba hastiada de su vida vacía. Prefería la muerte antes que una vida sin sentido.

Traté de entender por qué su vida carecía de una dirección. Descubrí que la mujer era sumamente rica, incluso poseía su propio avión privado, pero ella no encontraba ningún sentido en esa vida de indulgencia y placeres.

Le sugerí que comenzara a hornear *jalot* en honor a Shabat. Yo esperaba que el aroma de las *jalot* recién horneadas llenara su vida de calidez y valor.

La mujer me observó con los ojos abiertos. “Tal vez el Rav no me entendió completamente. ¡Yo ni siquiera me preparo un café! Todos mis deseos son satisfechos por mis empelados. Nunca muevo un dedo en la casa. ¿Cómo voy a hornear *jalot*?”.

Me mantuve firme. Le expliqué que, si deseaba poner fin a su vida, eso se debía a que nunca se había acostumbrado a trabajar con esfuerzo. Su vida de diversiones se oscurecía apenas se apagaban las luces de neón. Cuando no hay verdadero trabajo, entonces, tampoco hay vacaciones. La persona dichosa es aquella que recoge los frutos de su trabajo. La vida de esta mujer parecía ser color de rosa y divertida, pero se trataba simplemente de una cobertura a todo el vacío y la futilidad.

Hornear *jalot* para Shabat le daría un propósito y la alegría de trabajar por un objetivo. Los pensamientos respecto a la muerte se alejarían de ella tal como habían llegado. La mujer aceptó mi consejo.

Un tiempo después, me llamó y me dijo: “Rabino, su consejo obró maravillas. Estoy sorprendida por la transformación que he experimentado. Desde el día en que comencé a hornear *jalot*, me siento satisfecha y con amor a la vida. Hornear *jalot* para Shabat me llevó a observar las leyes de Shabat”.

Gracias a Dios, esta mujer ahora tiene una vida productiva y no le queda tiempo para pensar en la muerte.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

El honorable Ribí Jaím Pinto Hagadol, zatzal
Con motivo del día de su hilulá, el 26 de elul



La depurada luz de la “vela occidental”, el Tzadik, el *Mekubal Hakadosh*, el respetable, Rabenu Jaím Pinto Hagadol, *záa*, se difundió para alabanza en todas partes del mundo, aun en los días de su juventud, pues él había adoptado la costumbre de vivir un estilo de vida apegado a la Torá y la santidad, actitud que había visto ya desde los días de sus sagrados ancestros, *záa*. Él se dio a conocer en el seno de las congregaciones judías de todas las ciudades de Marruecos, e incluso los no judíos lo honraban mucho, y lo trataban como una persona santa que obraba salvaciones.

Las bendiciones que el Tzadik pronunciaba con su depurada boca obraron milagros y salvaciones, en concepto de “Lo que el Tzadik decreta, *Hakadosh Baruj Hu* hace que se cumpla”; milagros y salvaciones que muchos judíos tuvieron el mérito de ver. Aun en nuestros días, cuando vamos al monumento de la tumba del sagrado Tzadik y vertemos los corazones en plegaria delante de nuestro Padre celestial para que se acuerde de nosotros, Él nos envía la salvación que necesitamos por el mérito del Tzadik experimentado en milagros, Marán, Ribí Jaím Pinto, *záa*.

Morenu Verabenu, el Gaón, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, habló en una ocasión acerca de una anécdota que sucedió con su abuelo, el sagrado Rabenu Jaím Pinto, *záa*, en quien se cumplió

el versículo “Y verán todas las naciones de la tierra que el Nombre de Hashem es llamado en ti y temerán de ti”.

El honorable Rabenu Jaím Pinto tenía un hijo Tzadik llamado Yehudá Pinto, *zatzal*. Cuando Ribí Yehudá era niño, un niño no judío lo maldijo; en represalia, Yehudá le arrojó una piedra que cayó en la frente de aquel niño y le causó una herida de la cual brotó sangre. Aquel niño no judío no era nada más ni nada menos que el hijo del alcalde de la ciudad, y dicho alcalde era conocido por su odio hacia los judíos de toda la vida. Cuando escuchó que su hijo había sido herido por el hijo de Ribí Jaím, se alegró porque entonces tenía una excusa para afligir a los judíos. De modo que le dijo a su asistente que lo acompañara y ambos dirigieron sus pasos hacia la casa de Ribí Jaím. Al llegar, el alcalde entró abruptamente y encontró a Ribí Jaím sentado, absorto en su estudio de Torá. Pero, no bien entró y lo vio, el alcalde se dio media vuelta y salió con rapidez.

Cuando el acompañante le preguntó por qué “huyó”, el alcalde le respondió que había visto una gran luz brillar en el rostro del Rav y tuvo miedo de molestarlo, no sea que resultara dañado por ello. Y no solo eso, sino que cuando regresó a su casa, le envió a Ribí Jaím regalos de modo que no le guardara rencor por haberlo molestado.

Ribí Jaím mandó a llamar al alcalde

a que fuera donde él. El alcalde fue con piernas temblorosas y con gran temor. Cuando Ribí Jaím le preguntó cuál era el motivo por el que había venido la primera vez, en la mañana, el alcalde le dijo: “No, nada... había habido una disputa entre mi hijo y su hijo pequeño, pero todo se resolvió”.

Vemos que cuando el Tzadik se encuentra estudiando Torá, se eleva y se pega al Nombre sagrado de Hashem, y de inmediato, todos los pueblos de la tierra le temen.

No los abandonaré

La “vela occidental” se apagó el 26 del mes de elul de 5605, no sin antes pedirles a sus alumnos que continuaran reforzándose en la observación de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot, a la vez que les aseguró expresamente: “Deben saber, queridos alumnos míos, que continuaré en plegaria delante de *Hakadosh Baruj Hu* después de mi muerte, de la misma forma que lo he hecho en vida. No los abandonaré en mi muerte así como no los abandoné en vida”.

Ribí Jaím fue sepultado en el cementerio antiguo de Mogador, Marruecos. Que su mérito sea un escudo protector para nosotros y para todo el Pueblo de Israel, para bien y para bendición, que ameritemos ser inscritos y sellados en el Libro de la Vida y la Armonía, con el regocijo de la Redención Final. ¡Amén!

>> Continuación de la pág. 3.

Gracias al hambre, se reconoce la saciedad

“Y te afligió, y te hizo pasar hambre, y te hizo comer el *man*, el cual no conocías y no conocían tus padres.” (*Devarim* 8:3)

A simple vista, debemos comprender qué tipo de alabanza es esto que dice que *Hakadosh Baruj Hu* afligió a los Hijos de Israel y les hizo pasar hambre. Aparentemente, eso no es sino algo malo para Israel. ¿Para qué Moshé les recuerda a los Hijos de Israel el “mal” —por así decirlo— que les hizo Hashem? ¿Acaso es posible que les haya hecho ese “mal”?

A decir verdad, explica el *Mikdash Haleví*, eso no es un mal sino, más bien, un bien. *Hakadosh Baruj Hu* sabía que si agradecía con abundancia desde un principio a Israel, ellos —por naturaleza— no iban a apreciar ese hecho como era debido, y no iban a obtener todo el beneficio y el provecho potencial que dicha abundancia contenía.

Por ello, antes de agradecerlos con abundancia y bondad, Él los afligió y les hizo pasar hambre; solo entonces “te hizo comer el *man*, el cual no conocías y no conocían tus padres”. Todo esto lo hizo para que pudieran sacarle todo el provecho que les proveía el *man*, y agradecerle a Hashem de todo corazón.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555